



658 606

10-XI-1983 p. 2.

LA DISCUSION DE CHILLAN

## Juan Gabriel Araya y “Memoria del Tiempo”

Por Ernesto Vásquez Méndez

El verso de Juan Gabriel está cincelado en el recio y rebelde fuste del bosque cordillerano, rivalizando tal vez con las entrañas petrificadas de las tierras sureñas. Las silabas tienen resonancias evocadoras del roble o del mañío crepitantes en el fragor de los roces incendiarios. Allá en el austro herido de la patria.

Itinerario de tres caminos. Distintos, pero con igual mira. Naturaleza, Amor, Vida. Y su primera estrofa es crónica de heráldico poeta. Su punto de partida es la estación perfumada que un dia atrajo al conquistador y levantó la rebeldía azuzada del araucano. Es la cuna de nuestra historia. La de Lautaro, el que “cogió la tierra del sur/en sus brazos/ y caminó con ella por todo el mundo”. Crónica, en verdad, que canta con la estrofa de nuestro tiempo los comienzos de un Chile “que nació entre el follaje”.

Y el verbo duro y penetrante de nuestro poeta lanza la encendida metáfora en Interrogantes en Nahuelbuta: “;Quién puso una moneda verde/sobre tu rostro?;/ Quién diablos/dejó olvidada allá en el sur/una copa de viento/y una mano grande apretando la tierra/como si fuera la garganta de Cain?”.

No podía estar ausente el símbolo vegetal de nuestra patria, cantado así: “Soy el pequeño corazón/de la selva del sur/ La quila verde enrojece su mirada/cuando cuelga de sus varillas,/como la campana más vegetal de la Araucanía/Soy el vaso más fino/que tiene la cristalería de Nahuelbuta/y mi rubor/enciende todas sus montañas”.

El canto va “in crescendo” hasta convertirse en imágenes cordilleranas por esas tierras donde “andan las sombras de mis mojados abuelos”. O, asimismo, en este otro breve poema, Cóndor y Paloma, en que “un cóndor emprende el vuelo/—desde lo alto siempre, hermano—/ y se detiene en la negra montaña nevada”.

Desde otra latitud, el poeta entona también el himno de la montaña, del mismo Andes extendido por toda América: “Estoy en esta tierra extraña/tiritando mi viento sur,/helándome las manos andinas,/sujetando los pasos para no caerme”.

Y el amor lo hace añorar la infancia y el hogar, como El Nacimiento de Natasha o el recuerdo de su padre. La vida hace retroceder su mirada y exclama: “Empieza a compartir tu vida/con alguien/que vaya más allá de tus angustias”.

Termina este denso libro de poemas con Incitación, en que Araya, con apostrofado clamor, pronuncia su verbo en plenitud de ardorosa existencia.

**Juan Gabriel Araya "Memoria del tiempo" [artículo] Ernesto Vásquez Méndez.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Vásquez Méndez, Ernesto, 1912-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1983

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Juan Gabriel Araya "Memoria del tiempo" [artículo] Ernesto Vásquez Méndez.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)